

---

This is the **published version** of the bachelor thesis:

Mingorance Cruz, Fidel; Albet Mas, Abel, dir. De la calle al mapa y del mapa a la calle Mapeos e intervenciones urbanas en lugares de memoria y resistencia de Bogotá. 2021-2022. (1390 Geografia, Medi Ambient i Planificació Territorial)

---

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/264232>

under the terms of the  license

**De la calle al mapa y del mapa a la calle**  
**Mapeos e intervenciones urbanas en lugares de memoria y**  
**resistencia de Bogotá**

Fidel Mingorance Cruz

Tutor: Abel Albet Mas

Treball de Fi de Grau

Grau: Geografia i Ordenació del Territori

Curs 2021/2022

Facultat de Filosofia i Lletres - Universitat Autònoma de Barcelona  
(UAB)

Juny 2022



**Universitat Autònoma  
de Barcelona**

## **Grau: Geografia i Ordenació del Territori**

**Curs acadèmic: 2021/2022**

L'estudiant Fidel Mingorance Cruz amb NIF 79280956W

Lliura el seu TFG amb:

Títol «De la calle al mapa y del mapa a la calle. Mapeos e intervenciones urbanas en lugares de memoria y resistencia de Bogotá»

TUTOR/A Abel Albet Mas

Declaro que el Treball de Fi de Grau que presento és fruit de la meva feina personal, que no copio ni faig servir idees, formulacions, cites integrals o il·lustracions diverses, extreptes de cap obra, article, memòria, etc. (en versió impresa o electrònica), sense esmentar-ne de forma clara i estricta l'origen, tant en el cos del treball com a la bibliografia.

Sóc plenament conscient que el fet de no respectar aquests termes implica sancions universitàries i/o d'un altre ordre legal.



Signatura de l'Estudiant



Vist-i-plau Tutor/a

Bellaterra, 04 de juny de 2022

## **Resum**

L'objectiu general del treball és el desenvolupament metodològic d'unes pràctiques cartogràfiques que faciliten l'inventari i la representació cartogràfica de llocs de memòria relatius a persones víctimes de la repressió política. Aquest mapatge ha de desenvolupar-se en llenguatges apropiats que ajudin a la dignificació de les víctimes i promoguin la participació dels seus familiars.

A més, han de desenvolupar-se les metodologies per a retornar aquest cartografiat al territori urbà del que procedeix, fent us de tecnologies digitals de marcat territorial que serveixin com efiç generador de memòria col·lectiva.

La hipòtesis de treball radica en el ferm convenciment de que és possible fer-ho a partir d'un doble trànsit del carrer al mapa i del mapa al carrer. Després de la realització d'aquest exercici a la ciutat de Bogotà, es conclou, que només la conjunció entre geografies crítiques, cartografia, codi i programació, mapatges, marcat tecnològic del lloc i intervencions artístic-performàtiques en l'espai públic, garantitza que pugui donar-se aquest doble trànsit des del respecte a la dignitat de les víctimes homenatjades i a les seves famílies.

Paraules clau: mapa web, geografies crítiques, mapatge, marcat tecnològic del lloc, memòria col·lectiva.

## **Resumen**

El objetivo general del trabajo es el desarrollo metodológico de unas prácticas cartográficas que faciliten el inventariado y la representación cartográfica de lugares de memoria relativos a personas víctimas de la represión política. Este mapeo debe desarrollarse en lenguajes apropiados que ayuden a la dignificación de las víctimas y promuevan la participación de sus familiares.

Además, deben desarrollarse las metodologías para devolver ese cartografiado al territorio urbano del que procede, haciendo uso de tecnologías digitales de marcado territorial que sirvan como eficaz generador de memoria colectiva.

La hipótesis de trabajo radica en el firme convencimiento de que es posible hacerlo a partir de un doble tránsito de la calle al mapa y del mapa a la calle. Tras la realización de ese ejercicio en la ciudad de Bogotá, se concluye, que solo la conjunción entre geografías críticas, cartografía, código y programación, mapeos, marcado tecnológico del lugar e intervenciones artístico-performáticas en el espacio público, garantiza que pueda darse ese doble tránsito desde el respeto a la dignidad de las víctimas homenajeadas y a sus familias.

Palabras clave: mapa web, geografías críticas, mapeo, marcado tecnológico del lugar, memoria colectiva.

### **Abstract**

The general objective of the work is the methodological development of cartographic practices that facilitate the inventory and cartographic representation of places of memory related to people who were victims of political repression. This mapping must be developed in appropriate languages that help restoring the dignity of the victims and promoting the participation of their families.

In addition, methodologies must be developed to return this mapping to the urban territory from which it originates, making use of digital technologies of territorial marking that serve as an effective generator of collective memory.

The working hypothesis lies in the firm conviction that it is possible to do so by means of a double transit from street to map and from map to street. After carrying out this exercise in the city of Bogotá, it is concluded that only the conjunction between critical geographies, cartography, code and programming, mapping, technological marking of the place and artistic-performative interventions in the public space, guarantees that this double transit can take place with respect for the dignity of the victims we are paying homage to and their families.

Keywords: web map, critical geographies, mapping, technological place marking, collective memory.

## Índice

Introducción y objetivos .....	1
Hipótesis de trabajo y preguntas de investigación .....	1
Objetivos .....	2
Un marco teórico desde las geografías críticas .....	3
Mapa, mapeo y prácticas cartográficas.....	3
Lugares de memoria y psicogeografía.....	6
La ciudad y la calle.....	8
De la calle al mapa: microcartografías 2.0 .....	9
Metodología y herramientas.....	9
El mapa.....	10
Del mapa a la calle: tecnología y artes subversivas .....	14
El marcado en la calle y la intervención urbana.....	14
Metodología y herramientas.....	16
Emergencias de la memoria, itinerarios y derivas urbanas .....	19
«Tras las huellas del profe Carlos».....	21
«Puro Pueblo» .....	23
«¿Quién dio la orden?» .....	24
«Reclama las calles».....	25
«Sin olvido en nuestros corazones».....	27
Sendas para transitar .....	27
Reflexiones finales.....	27
Referencias .....	29

### Introducción y objetivos

#### ***Hipótesis de trabajo y preguntas de investigación***

Las preguntas que motivan, sostienen y provocan la presente investigación tienen todas que ver con el grado de servicio y eficacia que los planteamientos teóricos, los desarrollos metodológicos y las prácticas cartográficas (Font, 2018: 118. Font, 2020: 567)<sup>1</sup> pueden ofrecer para la dignificación de las víctimas de la represión política violenta, en particular, así como en la lucha contra la impunidad, la defensa de derechos o la resistencia de ciudadanías democráticas en un contexto más general.

Algunas de ellas vienen siendo planteadas y reflexionadas (y unas pocas contestadas) por el autor del presente trabajo en el marco de una trayectoria profesional (o más bien de un proyecto de vida) iniciada en 1999. Si bien es importante puntualizar que la mayoría de las que tienen un fundamental componente espacial, cartográfico y geográfico se vienen gestando y planteando especialmente desde 2017. En este año se ocupó de la coordinación de un nuevo proyecto colectivo y multidisciplinar sobre la desaparición forzada de personas y cuyo elemento aglutinador fue la publicación de la «Cartografía de la desaparición forzada en Colombia» (Mingorance y Arellana, 2019), de cuyos mapas, además, es el autor.

Durante la elaboración de los mapas de esa cartografía surgieron una serie de preguntas epistemológicas, metodológicas o éticas que permearon todo el proceso. Nada extraño tratándose de un crimen con una naturaleza tan intrínsecamente espacial, pero que, sin embargo, poco o nada ha sido estudiado desde la disciplina geográfica. Si las preguntas de investigación comenzaron por un cómo cartografiar eventos que no se sabe dónde ocurrieron y personas que no se sabe dónde están, acabaron interrogándose por cómo representarlo cartográficamente, respetando la dignidad de las víctimas y utilizando un lenguaje mucho más cercano a sus familiares que el que tradicionalmente ofrece la cartografía clásica.

---

<sup>1</sup> A lo largo de este trabajo se utilizarán indistintamente los términos mapeo o práctica cartográfica como proceso social de construcción del mapa y mapeado o cartografiado como elaboración concreta del mapa como objeto (ya sea en su formato estático como mapa imagen o dinámico como mapa web). Esto, más que una falta de rigor terminológico es una apuesta conceptual y filosófica. Así, en el debate que plantea la arquitecta y geógrafa Núria Font sobre cómo traducir los verbos «*mapping*» y «*mapmaking*», considerando las diferencias entre cartógrafos profesionales/académicos y cartógrafos ocasionales/ciudadanos, se opta por no diferenciar los procesos, siguiendo una postura próxima a la que plantea Denis Wood en su artículo *Cartography is dead (Thank God!)* (2003).

Esa última cuestión se retoma ahora y es la que subyace en el presente proceso de cartografiado de la calle al mapa. La investigación, el desarrollo metodológico y la práctica cartográfica son un paso más en la búsqueda de respuestas a ese planteamiento.

El segundo tránsito del proceso, desde el que se quiere devolver el mapa a la calle, genera la otra gran cuestión que se aborda en este trabajo. Un abordaje teórico, metodológico y práctico desde el que se intenta responder cuestiones como el cómo conectar ese cartografiado de lugares de memoria colectiva y resistencia con la calle o el cómo mostrarlo y hacerlo menos efímero en contextos de censura y represión violenta en un espacio urbano como el de la ciudad de Bogotá.

La hipótesis de trabajo radica en el firme convencimiento de que es posible dar respuesta a las cuestiones antes planteadas a partir de un doble tránsito entre la calle y el mapa. Un tránsito que puede y debe abordarse desde una triple conjunción de «criticidad, cartografía y código» (Zook et al., 2015) a la que se suman determinadas herramientas de marcado tecnológico de lugares.

### ***Objetivos***

El objetivo general de este trabajo es el desarrollo metodológico de unas prácticas cartográficas que faciliten el inventariado, la representación cartográfica y su utilización como herramienta de comunicación política (contramapeo) de determinadas emergencias de la memoria relativas a eventos y personas víctimas de la violación de sus derechos humanos individuales o colectivos. Además, deben desarrollarse las metodologías para devolver ese cartografiado al territorio urbano del que procede, haciendo uso de tecnologías digitales de marcado territorial. Tanto la metodología como las herramientas pretenden, en últimas, potenciar y empoderar movimientos ciudadanos de resistencia en contextos de represión política violenta.

Como objetivos específicos se plantean básicamente dos. Por un lado, que este texto pueda utilizarse como documento académico que sirva de base tanto para posteriores desarrollos teóricos y metodológicos como para la elaboración de materiales pedagógicos específicos, dirigidos a personas, colectivos o comunidades interesadas. Por otro lado, el mapeo elaborado y la experiencia de marcado de lugares quiere utilizarse como muestrario o catálogo de algunas de las posibilidades y potencialidades que ofrecen este tipo de prácticas cartográficas.

Para el desarrollo de este último objetivo deben desarrollarse unos contenidos, relativos a las disputas por la memoria o a las memorias en disputa, que trascienden claramente el desarrollo de un trabajo de las características y los alcances del que aquí se plantea<sup>2</sup>. No obstante, esos no solo son los

---

<sup>2</sup> Como trabajo de fin de grado (TFG) tiene una acotación de temporal bastante estrecha y unos condicionantes formales y estructurales muy definidos.

contenidos necesarios para hacer el mapa sino que también son el elemento que le da coherencia e inteligibilidad al conjunto de este trabajo.

Para resolver de alguna forma esa paradoja se ha diseñado y puesto en marcha un proyecto paralelo denominado «Imborrables. La memoria de las resistencias urbanas en disputa». Ese proyecto va a funcionar y se va a desarrollar más allá de la realización de este trabajo. Así, la vida del mapa aquí elaborado y puesto en línea trascenderá temporalmente el limitado periodo de elaboración de esta investigación. Se trata de una estrategia de optimización frente al corto periodo de tiempo disponible. Por eso las microcartografías incluidas en el mapa solo es necesario que contengan el mínimo de información necesaria para conseguir que este sea coherente e inteligible conceptualmente. El resto de la información evolucionará y los contenidos serán completados a posteriori.

«Imborrables» ya está funcionando como repositorio físico y virtual de todas las emergencias de la memoria cartografiadas. También es la plataforma de hospedaje del mapa web realizado. Además, y no menos importante, el proyecto «Imborrables» ha permitido articular un trabajo de campo exploratorio de calidad. Tanto el marcado físico de los lugares como las intervenciones urbanas realizadas no habrían sido posibles sin esta articulación colectiva.

## **Un marco teórico desde las geografías críticas**

### ***Mapa, mapeo y prácticas cartográficas***

Las líneas de investigación que se plantean en este trabajo giran indudablemente en torno al mapa y en torno al proceso de elaboración de ese mapa, o sea, en torno al mapear algo de una determinada manera y no de otra.

Ahora bien, con más de 321 definiciones de mapa recopiladas por J.H. Andrews (Kanarinka bot, 2006. Krygier, 2008) es lícito preguntarse qué sentido se le ha dado a «mapa» en este proceso de investigación. Aunque esto, más que motivar una acotación terminológica de lo que puedan ser un mapa y las acciones de mapear, aconseja mejor dejar bien explícito cual es el bagaje teórico desde el que se parte.

Podría considerarse que se toma como punto de partida la senda que abrió Brian Harley, tomando algunos de sus postulados como, especialmente, la deconstrucción del mapa o el llamado a establecer una ética cartográfica (Harley, 2005). Pero será más preciso especificar que lo que se toma, tal y como lo expresa Jeremy Crampton, es más bien «*a Harleian research agenda*» [una agenda de investigación *harleiana*] ya que, prosigue Crampton, hay que ir más allá del inacabado trabajo de Harley (Crampton, 2001: 242).

Y tomar esa agenda desde el seminal *Deconstructing the map* (Harley, 1989) implica tomar también las ideas allí referenciadas de Foucault y Derrida (entre otras de Barthes o Denis Wood y John Fels) (Harley, 2005: 185-207), pero sobre todo tomar todo el acumulado posterior que elaboraron una larga lista de personas como Wood, Crampton, Krygier, Pickles, Monmonier, Goodchild..., que conducen a esa conceptualización de «*maps as social constructions*» [los mapas como construcciones sociales] (Crampton, 2001: 242).

Ese mapa como constructo social está firmemente anclado en esas corrientes de la geografía (entre las que quedan imbricadas geografías críticas, geografía radical y geografía feminista) cuyo fundamento tan bien resume Edward Soja:

Las geografías o espacialidades pueden ser tanto justas como injustas, y se producen a través de procesos que son al mismo tiempo sociales y espaciales, objetivos y subjetivos, concretamente reales y creativamente imaginados. Las geografías, en otras palabras, son resultados, no simplemente el fondo en el que se proyecta o refleja nuestra vida social. Para Lefebvre y Foucault, el espacio no solo importaba, sino que era una potente fuerza formadora en la sociedad y en la política en cualquier escala y contexto, desde las intimidades del cuerpo y las pequeñas tácticas del hábitat hasta la realización de las geopolíticas globales y las repetitivas crisis del capitalismo (Soja, 2014: 150).

Ese es el fundamento del mapa aquí elaborado y que entiende «los mapas como construcciones y prácticas sociales situadas» (Font, 2018: 121). Esas prácticas y construcciones del mapear, proceso de génesis del mapa, son conocidas habitualmente como mapeo o, según propone Núria Font, como prácticas cartográficas. Así, a lo largo de la realización de este trabajo ha sido tan importante la práctica cartográfica en sí misma como su plasmado en forma de mapa. De hecho, el mapa no es el «producto» final de la investigación, aunque sea el elemento central y protagonista de ese doble tránsito planteado entre el mundo físico y el mundo virtual, entre la calle y los lugares de memoria. El producto final son las reflexiones y aprendizajes sobre todo ese proceso, sobre el mapeo.

Crampton ya señalaba la importancia de considerar «the mapping environment as a whole (a process, not a product)» [el entorno de mapeo en su conjunto (un proceso, no un producto)] (Crampton, 2001: 244), pero es sin duda la eclosión de las prácticas sociales o ciudadanas de mapeo<sup>3</sup> las que más han incidido en otorgarle la importancia al proceso antes que al mapa como producto. O sea, al mapear antes que al propio mapa, tal y como defienden, por ejemplo, Iconoclastas.

El mapa es una tecnología (además de una moda) que permite que se despliegue o que aparezca a la vista (y a muchos otros sentidos) algo que no está por separado en las percepciones de cada quien; sin

---

<sup>3</sup> Un término, «mapeo», que suele ir acompañado de otro como «colectivo», «colaborativo» o directamente renombrado como «cartografía social» cuando es desarrollado desde entornos académicos o gubernamentales.

embargo, el mapa se construye a partir de ellas, de cada una de esas percepciones. En este sentido se parece al lenguaje: no preexiste más que como potencia al acto mismo de ponerlo en práctica. Por eso, más que de mapas, es mejor hablar de mapear, del mapeo como actividad. Andar sin mapas es andar más débil. La actividad de mapear es una actividad que construye sentido, en el triple sentido de la palabra: tiene su marca en la sensibilidad, orienta y habilita la comprensión (Risler y Ares, 2013: 58).

Ahora bien, a la hora de entender el sustrato subyacente tanto del proceso de mapeo como del propio mapa aún hay que considerar un elemento fundamental: el sujeto mapeado. Ha sido la búsqueda de lenguajes respetuosos con la dignidad de las víctimas, que sean además apropiables por sus familiares, la que ha motivado muchas de las elecciones tomadas a lo largo de toda esta práctica cartográfica como, sin ir más lejos, la elección de un formato dinámico y en línea de mapa (un mapa web).

El uso de este medio electrónico permite añadir un amplio conjunto de información cualitativa en cada ubicación marcada en el mapa, a través de los distintos formatos de archivo que pueden incorporarse (imagen, audio, video, texto...). Esto nos permite el uso de lenguajes más cercanos o propios de familiares, movimiento de víctimas, y otras redes de apoyo y defensa de derechos. Así, la simbología, la memoria y el relato que se construyen no vienen mediados por los lenguajes del poder. Es más, ni siquiera por los limitantes o servidumbres que pueda imponer la propia semiología cartográfica. Posiblemente esa sea la forma más respetuosa de representar a las víctimas en un mapa (Mingorance, 2019: 18-19).

La búsqueda de «la forma más respetuosa de representar a las víctimas en un mapa» es el aporte original que ha conducido la reflexión del autor de este trabajo durante el último lustro y cristaliza (o por lo menos da un paso más) precisamente en el presente trabajo y en el mapa Imborrables.

El mapeo web o *webmapping* tiene un enorme potencial para elaborar este tipo de mapeos. «*However, even in this age of web mapping, democracy has its limits; expertise is still very important for making compelling maps (versus more elementary ones) but the skillset is increasingly based in computer programming, rather than in cartography*» [Sin embargo, incluso en esta era de la cartografía en la red, la democracia tiene sus límites; los conocimientos técnicos siguen siendo muy importantes para elaborar mapas atractivos (frente a otros más elementales), pero el conjunto de habilidades se basa cada vez más en la programación informática, más que en la cartografía] (Zook et al., 2015).

Como se verá más adelante, estos condicionantes técnicos no tienen por qué ser un impedimento para el desarrollo de estas prácticas cartográficas, pero es sin duda cierto que todavía hay mucho por reflexionar, experimentar y desarrollar para conseguir esa «*merging Critically, Cartography and Code*» [fusión de criticidad, cartografía y código] a la que se refiere el colectivo de Matthew Zook y otros (el conocido como colectivo Floating Sheep) en su ensayo/manifiesto *What Would a Floating Sheep Map?* (2015).

### ***Lugares de memoria y psicogeografía***

Esa fusión de geografías críticas, cartografía y código digital es la que va a permitir que pueda incursionarse con algunas garantías de éxito en un cartografiado de la memoria de las víctimas, de acuerdo con las pautas antes planteadas.

La tecnología digital posibilita la introducción de los contenidos de memoria en los lugares mapeados. Lo hace, además, incorporando lenguajes cercanos a los familiares o colectivos que quieren rendir homenaje a partir del mapa. Estos no solo definen qué contenidos se incorporan en el mapa, sino que determinan en qué lugares quieren hacerlo. Esto es representativo de uno de los principios éticos y políticos asumidos para la elaboración del mapa.

Desde una perspectiva geográfica crítica puede tomarse el concepto de «sentido de lugar» de Doreen Massey como elemento que brinda coherencia teórica y metodológica a todo el proceso de mapeo. Massey afirmaba que «la identidad de un lugar –cualquier lugar– no está arraigada simplemente dentro del lugar, sino que está compuesta también por relaciones externas». Es más, continuaba la geógrafa, «no hay lugares que existan con identidades predeterminadas que luego tienen interacciones, sino que los lugares adquieren sus identidades en muy buena parte en el proceso de las relaciones con otros». Por eso, «la identidad de un lugar siempre está en proceso de cambio, de formación, de modificación» (Massey, 2004: 79).

Lo que se incorpora al mapa Imborrables es el sentido de lugar de todas las personas participantes y su (re)lectura o (re)interpretación de esos lugares donde determinados eventos traen a la memoria a las personas homenajeadas. Si se considera que «lo que confiere a un lugar su especificidad no es ninguna larga historia internalizada sino el hecho que se ha construido a partir de una constelación determinada de relaciones sociales, encontrándose y entretejiéndose en un sitio particular» (Massey, 2012: 126), será ese tejido de relaciones en determinado lugar el que determine su funcionalidad como lugar de memoria.

Por eso son los sentidos de lugar los que están íntimamente ligados a los mecanismos de creación de memoria colectiva que, como se verá más adelante, están sólidamente anclados al lugar. También lo está a los mecanismos psicológicos que condicionan o determinan la topofilia (Tuan, 2007), topofobia o cualquier reactividad ante el lugar. Ese es el campo de conocimiento en el que se adentra la psicogeografía, tanto desde su acercamiento desde la neurociencia, la arquitectura y el urbanismo<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Tal y como hace, por ejemplo, Colin Ellard desde el *Urban Realities laboratory* de la Universidad de Waterloo (Canadá). Es autor del libro *Psicogeografía* (2016), donde analiza las relaciones entre psicología y percepción de los lugares desde una óptica disciplinar muy diferente a la de Yi-Fu Tuan.

como desde las prácticas urbanas relacionadas con las derivas y otros modos de intervención en la calle.

Todo ese conjunto de mecanismos psicológicos sumado al conjunto de métodos y análisis psicogeográficos subyacen en el presente ejercicio de tránsito entre el mapa y la calle. De hecho, es uno de fundamentos del mapa como dispositivo de acción o intervención. Por un lado, el mapa web cobra todo su sentido como dispositivo de generación de memoria colectiva (en el sentido que acuñó Halbwachs, tratado posteriormente) y, por otro, permite entender el mapa como dispositivo de intervención urbana.

En este trabajo se han organizado dos derivas urbanas, dos itinerarios dirigidos y un itinerario-deriva por las calles y espacios públicos de la ciudad de Bogotá. Itinerarios y derivas agrupan 52 sitios georreferenciados que recogen el sentido de lugar de las personas y colectivos participantes en el mapeo. Algunos de esos sitios pueden calificarse perfectamente como lugares de memoria. Otros, en cambio, no tienen el suficiente acumulado o entretejido (en el sentido *masseiano* que se explicaba anteriormente) como para ser percibidos como tales. Sin embargo, son emergencias de la memoria de alguna(s) persona(s). Para estas personas la memoria emerge en ese lugar donde vieron por última a su ser querido o donde fue victimizado, en los lugares en los que estudió o trabajó o simplemente en el aleatorio lugar en el que se hizo un mural dedicado en la pared de un edificio cualquiera de la ciudad.

Tal vez, también, dibujen la geografía de la violencia represiva o de los mecanismos de impunidad que funcionan en la ciudad. Un dibujo que conecta ese lugar con otros lugares, en un cambio continuo de escalas y que permite visibilizar estrategias y dinámicas locales, regionales, nacionales o incluso globales, mostrando ese «sentido global de lugar» postulado por Doreen Massey en 1991.

Toda esta experiencia psicológica y psicogeográfica más o menos efímera puede corporalizarse de alguna forma y mantenerse en el tiempo a través del mapa.

El mapa recoge todas esas emergencias de la memoria en las calles de la ciudad, en una clara función de mapa inventario. Pero también participa de ellas, en su función de dispositivo disparador, cuando coorganiza, coordina o participa en una intervención urbana de homenaje, cuya emergencia de la memoria pasará a su vez a formar parte del inventario cartografiado, pasando a ser un nuevo lugar georreferenciado y ubicado en el mapa. Tal y como lo expresan los Iconoclasistas «mapear-interpretar-transformar se vuelve una tarea simultánea y siempre en movimiento» (Risler y Ares, 2013: 60)... como el mapa y el mapeo planteado.

### ***La ciudad y la calle***

El marco teórico hasta ahora explicitado no deja lugar a dudas de cuál será el acercamiento a las conceptualizaciones de calle y de ciudad. Las geografías urbanas críticas ofrecen un marco de análisis óptimo sobre los agentes sociales, económicos y políticos que generan ese desarrollo geográfico desigual teorizado por David Harvey y Neil Smith o esa geometría del poder de Doreen Massey.

Esas geografías o geometrías comparten y se disputan el espacio público urbano con una especial virulencia (y evidencia) en las ciudades latinoamericanas. Unas ciudades, como la colombiana Bogotá, donde el histórico reclamo en el espacio público explica claramente lo «que han representado las calles como medio de comunicación de quienes no aparecen en los medios de comunicación. (...) en los años ochenta decían que [las calles] eran los periódicos del pueblo» (Arellana. Entrevista personal 2022). Muy especialmente cuando la violencia (ya sea física o simbólica) campa impunemente en el espacio público, tal y como el mundo entero pudo comprobar durante las recientes protestas ciudadanas del conocido como «Paro Nacional» de 2021.

Las disputas por la memoria también tienen un rol protagónico en ese «medio de comunicación» en el que a menudo se convierten las calles. Un hecho que puede enmarcarse perfectamente en la idea de que «la cuestión del espacio público es siempre una cuestión altamente política» (Borja, 2014:20). Esta asunción, o más bien aseveración, de Jordi Borja, que puede tomarse a la vez como conclusión y como punto de partida en el análisis urbano crítico, le permiten afirmar que «sin la apropiación ciudadana la calle no es calle». Es más, continúa el geógrafo, «la ciudad es la calle, la ciudad son las gentes en las calles de la ciudad» (Borja, 2014: 14).

Recogiendo todo el sustrato teórico explicitado hasta el momento no parece demasiado osado ir un paso más allá y asumir que la memoria colectiva es la calle. Es decir que, siguiendo la lógica de la anterior idea de Borja y tomando parte de su frase, puede afirmarse que la memoria colectiva «son las gentes en las calles de la ciudad».

Finalmente, estos desarrollos teóricos siempre conduciran al *lefebvriano* derecho a la ciudad (Lefebvre, 2017). Al de Lefebvre o al de Harvey. O al de Marcuse, Smith, Davis, Garnier, Borja, Albet, Muxí...

Recogiendo todo el sustrato teórico explicitado hasta el momento no parece demasiado osado ir un paso más allá y asumir que la memoria colectiva es la calle. Es decir que, siguiendo la lógica de la idea de Borja y tomando parte de su frase, puede afirmarse que la memoria colectiva «son las gentes en las calles de la ciudad». Y eso es lo que se pretende cartografiar para seguidamente devolverlo a la calle, a las gentes y a la ciudad.

## **De la calle al mapa: microcartografías 2.0**

### ***Metodología y herramientas***

El tránsito de la calle al mapa queda cubierto en tres etapas: la selección de las emergencias o lugares de memoria, su georreferenciación y la incorporación de estos al mapa.

La naturaleza del sujeto mapeado y la perspectiva teórica (pero también ética y política) desde la que se elabora esta práctica cartográfica explica la elección tanto de la metodología como de las herramientas utilizadas.

La elección de los lugares tiene un marcado carácter subjetivo ya que debe representar el «sentido de lugar» (Massey, 1991) de las personas que rinden homenaje o hacen el ejercicio de memoria. Por eso son las familias o los colectivos implicados quienes los determinan, les dan su significado y representatividad (familiar, social y política). El cartografiado resultante es un ejercicio participativo, informado y consensuado entre las familias o colectivos que hacen memoria y la persona que elabora el o los mapas. En esta propuesta quien elabora el mapa ni elige los lugares ni los contenidos, aunque debe velar, eso sí, para que todas las piezas del mapeo encajen tanto teórica y conceptualmente como técnicamente. Durante este ejercicio inicial, se aprovecha del dialogo con las personas participantes para definir también los contenidos que se incorporarán al mapa.

Los lugares seleccionados como emergencias de la memoria pueden agruparse en itinerarios o derivas urbanas. Estas agrupaciones temáticas conforman una microcartografía o cartografía dedicada específicamente a una persona, colectivo o evento.

Una vez identificados los lugares se georreferencian a partir de su par de coordenadas WGS84, formato habitualmente utilizado en los mapas web. Para realizar un mapeo eminentemente urbano, con unas características como las aquí planteadas, es posible utilizar la cartografía digital existente en internet tanto para realizar una captura de coordenadas directa como para ajustar la exactitud de las coordenadas capturadas en la calle mediante dispositivos móviles (navegadores GPS, *smartphones*...).

La cartografía digital en línea disponible en el Distrito Capital (Bogotá, D.C.) permite realizar ambas operaciones. Esto posibilita además que puedan utilizarse dispositivos móviles de captura de coordenadas menos precisos o exactos (como teléfonos celulares), ya que las coordenadas capturadas podrán ajustarse posteriormente a distancia vía internet. Esto último resulta especialmente útil cuando la persona que captura las coordenadas en la calle no es la misma que la que elabora el mapa y ni siquiera comparte el mismo espacio geográfico<sup>5</sup>. Google Street View y Mapillary se convierten en

---

<sup>5</sup> Como es el caso en este trabajo, donde la persona que hizo las capturas y la que hace el mapa se encontraban separadas por unos 8.900 km de distancia.

herramientas óptimas para realizar el ajuste final de las coordenadas, puesto que permiten visualizar conjuntamente (virtualmente) y con una visión filmada o fotografiada a pie de calle de los lugares previamente geolocalizados.

Las coordenadas de todos los lugares incorporados en el mapa se han capturado a partir de aplicaciones GPS (Apps) en teléfonos celulares. Posteriormente se han ajustado las coordenadas con la cartografía en línea oficial de la ciudad (IDECA - Mapas Bogotá), Google Maps/Street View, OpenStreetMap (OSM) y Mapillary.

Los pares de coordenadas se convierten en puntos en el mapa en la tercera fase, siendo la plataforma o aplicación de mapeo elegida la que define o determina el proceso. En el mapeo aquí desarrollado, utilizando Mapbox, pueden incorporarse directamente editando el JavaScript del mapa o a partir de un archivo GeoJSON que se incorpora al mapa base.

Si bien no es estrictamente necesaria la utilización de un Sistema de Información Geográfica (SIG) ni la organización de una geodatabase (GDB) con las localizaciones, está altamente recomendado hacerlo por rigor metodológico y optimización de procesos y prácticas. Además, la base de datos espacial permitirá la conservación, conversión, edición y almacenamiento de los geodatos en distintos formatos, lo que, finalmente, facilitará su uso para desarrollos posteriores o mapeos en otros formatos. En este caso se ha utilizado tanto QGIS como ArcGIS para cubrir los diferentes desarrollos y necesidades.

### ***El mapa***

El objetivo del mapa aquí planteado es el de conseguir que familiares y/o colectivos participantes encuentren un lenguaje más apropiado (esto es, que les sea propio) para poder hacer el ejercicio de memoria u homenaje. Los mapas web son, a priori, mucho más amigables que los mapas en formato imagen para hacer ejercicios de memoria o representar el sentido de lugar. Esto se debe fundamentalmente a la posibilidad de incorporar en el mapa diversos formatos audiovisuales e hipertexto. El hecho de poder incluir videos, fotografías, canciones o recitados en el mapa lo hace mucho más cercano a las prácticas familiares o sociales de memoria que aquellas que puede proponer el lenguaje cartográfico clásico. Es más, las nuevas tecnologías permiten que las personas que participan de los ejercicios de memoria puedan participar también en la elaboración del propio mapa, sin tener necesariamente conocimientos de elaboración cartográfica, tal y como se hizo en el itinerario que recorre el campus de la Universidad Nacional de Colombia.

El mapa web, además, libera en gran medida del vasallaje que impone la cartografía como lenguaje íntimamente atravesado, según J.B. Harley, por la tríada de poder, ideología y vigilancia (Crampton y Krygier, 2010: 16). Sin embargo, no debe obviarse que en este tipo de mapas se generan otras servidumbres impuestas por la tecnología utilizada, como la «visión Google del mundo» (Brotton,

2012: 442. Crampton, 2010: 129) o a la brecha digital, cuyos limitantes en lo que respecta a la conectividad, pudieron comprobarse in situ en la periferia de Bogotá (en el itinerario «Tras los pasos del profe Carlos»).

No obstante, esos condicionantes no deberían representar un excesivo problema ya que es notable la gran variedad y cantidad de aplicaciones, servicios o plataformas que están actualmente disponibles para elaborar un mapeo web. Con ese nutrido panorama la elección final de la herramienta dependerá de factores tan variados como, entre otros, el conocimiento o no de lenguajes de programación, el tener acceso a un servidor o a un buen alojamiento web, el presupuesto disponible o las funcionalidades que quieran implementarse en el mapa.

De todas esas posibilidades se ha elegido la plataforma Mapbox para elaborar el mapa. En gran parte porque permite personalizar totalmente el estilo del mapa<sup>6</sup>, pero también porque es una plataforma muy sólida, porque para desarrollar mapas poderosos no es necesario ser usuaria avanzada en lenguajes de programación (HTML, CSS y JavaScript) y, por último, pero no menos importante, porque en su plan «pago por uso» tiene un nivel gratuito lo bastante generoso como para cubrir sin costo una iniciativa como la aquí planteada. Por otro lado, aquellas personas que requieran o prefieran trabajar con programas de código abierto (*open source*) pueden hacerlo en la plataforma MapLibre<sup>7</sup>.

El mapa web utiliza la API de Mapbox, esto es, el *software* como servicio, por lo que todas las cuestiones relativas al teselado de las imágenes satelitales pueden obviarse. El mapa puede visitarse directamente en la URL donde está alojado (<https://geoactivismo.org/mapasweb/imborrables/>), pudiéndose incrustar muy fácilmente en cualquier página web, tal y como puede comprobarse en: <https://imborrables.geoactivismo.org/el-mapa/>.

Para la elaboración del mapa se ha tenido en cuenta que la mayoría de las potenciales personas usuarias se acercarán al mismo desde dispositivos móviles (básicamente teléfonos)<sup>8</sup> y que muchas de ellas, por razones económicas, no dispondrán de una conectividad óptima. Por eso se ha buscado el máximo de simplicidad en la navegabilidad del mapa. Por un lado, únicamente se ha implementado la función de abrir una ventana emergente (*pop-up*) al hacer clic sobre cada uno de los lugares y, por el otro, el contenido que aparece en cada una de esas ventanas se ha reducido al máximo, para así conseguir que el mapa cargue lo más rápido posible y no se abandone la navegación.

---

<sup>6</sup> A partir de Mapbox Studio, cosa que acerca más la forma de hacer el mapa web a cómo se hacen habitualmente los mapas en un SIG y en programas de diseño gráfico o dibujo. Se ha de remarcar que hacer mapas editando código es una forma radicalmente diferente (y hasta extraña) de cartografiar.

<sup>7</sup> MapLibre es un *fork* de código abierto de Mapbox GL, cuya biblioteca JavaScript dejó de ser de código abierto en 2020, momento en el que una comunidad de personas usuarias de Mapbox decidió generar este *fork*.

<sup>8</sup> El 81% de las conexiones a Internet en Colombia se harían desde dispositivos móviles, según las cifras del cuarto semestre de 2021 publicadas por el gubernamental Ministerio de Tecnologías de la información y las Comunicaciones (MINTIC, 2022).

El hecho de limitar el número de imágenes, videos, audios o textos en las ventanas emergentes se compensa con la inclusión de hipertexto. Estos enlaces dirigen a las personas interesadas al sitio web Imborrables (<https://imborrables.geoactivismo.org/>), que es el repositorio de los contenidos del mapa y funciona como un verdadero repositorio de toda la memoria cartografiada. El sitio web ha sido completamente elaborado por el autor del presente trabajo, estando alojado como subdominio en el dominio propio [geoactivismo.org](https://geoactivismo.org).

Finalmente, el mapa elaborado pretende conjugar su rol como mapa inventario de las emergencias de la memoria con una navegación que permita un uso amplio y democrático del mismo, a la vez que aspira a comunicar un mensaje desde lenguajes potencialmente apropiables por las personas, familiares, asociaciones o colectivos implicados. Para amplificar esta última propuesta se ha generado una iconografía propia que sustituye cualquier simbología puntual en el mapa... «porque son más que puntos en un mapa» (Mingorance, 2019: 19). Así, cada lugar queda representado por un icono en el que figura «/i», con la letra «i» de «Imborrables», y que está directamente inspirado en el logo diseñado para este proyecto.



## **Del mapa a la calle: tecnología y artes subversivas**

### ***El marcado en la calle y la intervención urbana***

Todos los lugares inventariados pueden localizarse en las calles de la ciudad gracias a su inclusión en el mapa. Es más, las condiciones de conectividad móvil a internet actualmente existentes permiten que puedan recorrerse fácilmente los itinerarios y derivas propuestas simplemente siguiendo el mapa a partir de dispositivos móviles. Ahora bien, tanto la visita virtual como la física quedarán obviamente al alcance del limitado número de personas que conozcan de la existencia de esta iniciativa cartográfica o que conozcan el mapa Imborrables.

Una forma de intentar trascender esta limitación consiste en el marcado físico del lugar de memoria o de emergencia de la memoria previamente cartografiado. Así, cualquier transeúnte habitual u ocasional del lugar podrá apercibirse de que en ese lugar acontece o aconteció alguna cosa y se le ofrece la oportunidad de conocer otros sentidos de lugar, aportados en este caso por las personas participantes en el mapeo. El mecanismo propuesto es sencillo: el marcado atrapa la atención y seguidamente permite conectar, a través del mapa, con el repositorio de la memoria, dándole significado a la marca.

Ahora bien, el marcado de los lugares no es simplemente una estrategia que pretende ampliar la difusión del mapa. Marcar los lugares y conectarlos con el mapa es alimentar la memoria colectiva, en este caso, de las resistencias frente a la represión política violenta.

Maurice Halbwachs era taxativo al afirmar que «no hay memoria colectiva que no se desarrolle dentro de un marco espacial» (Halbwachs, 2004: 144). Para Halbwachs es en el espacio cotidiano, «el que nosotros ocupamos, por el que volvemos a pasar a menudo, al que tenemos acceso siempre» (p. 144), dónde «hay que aportar una especie de semilla de la rememoración, para que arraigue en una masa consistente de recuerdos» (p. 28). El mecanismo psicológico que mantiene y alimenta la memoria colectiva tiene un eminente anclaje espacial en las calles de la ciudad.

Por eso, el marcado de ese «marco espacial» ya sea a partir de un dispositivo físico, virtual o de una intervención artística o performática es un vector de generación de memoria colectiva. Aquí, el mapa no es solo un artefacto que permite conectar las emergencias de la memoria y el sentido de lugar con las calles de la ciudad, ni tampoco es un simple conector entre el mundo virtual y el mundo físico. El mapa inmerso en la esfera de la psicogeografía, en su tránsito desde y hacia la calle, se convierte en una auténtica intervención urbana. Y acaso «*is it possible to think of a map not as a representation of reality but as a tool to produce reality?*» [¿es posible pensar en un mapa no como una representación de la realidad, sino como una herramienta para producirla?] (Kanarinka, 2006: 25). Efectivamente, es posible y deseable.

El mapa aquí planteado no produce realidad tal y como lo haría, por ejemplo, un mapa normativo de usos del suelo. Este último crea realidad como documento jurídico que determina la presente y futura morfología urbana. En cambio, el mapa Imborrables produce realidad como dispositivo de generación de memoria colectiva, convirtiéndose en parte de esa emergencia de la memoria que mapea. Así, más que aludir a los postulados de Farinelli respecto al mapa como constructor del territorio (Lladó, 2013. Pesa, 2017) se acude al impacto intrínseco del proceso del mapear. O sea, a partir del propio ejercicio de mapeo, que hace del mapa o, mejor aún, de la práctica de elaborar el mapa, ese dispositivo de memoria y de sentido de lugar, esto es, participando de una intervención urbana pedagógica, artística y performática que debe dejar marcado físicamente el lugar.

Ahora bien, existe ya una larga tradición de marcar o significar los lugares a partir de placas conmemorativas, estatuas u otros elementos representativos, ornamentales o arquitectónicos. Este marcado ha servido habitualmente para que las estructuras hegemónicas de poder generen el relato oficial o la memoria histórica que, siguiendo las tesis de Maurice Halbwachs, precisamente está en oposición a lo que es la memoria colectiva. Es más, la historia no debe confundirse con la memoria colectiva, continua Halbwachs, y «la expresión “memoria histórica” no es muy afortunada, ya que asocia dos términos que se oponen en más de un aspecto» (Halbwachs, 2004: 80).

Mapear memoria colectiva es, por tanto, una invitación directa a saltarse cualquier guion dictado por quienes escriben la historia. El objetivo no es hacer mapas históricos sino mapas del presente que recogen esa obstinación de no olvidar el pasado de quienes quieren transformar el futuro. Son, sin duda, mapas contrahegemónicos.

Si bien la anterior aseveración podría parecer directamente inspirada por las famosas consignas del Partido en el orwelliano 1984 (Orwell, 2014: 308), está firmemente basada en el mecanismo de funcionamiento de la memoria colectiva de Halbwachs. Teniendo en cuenta esa esencia y también el sujeto cartografiado en este trabajo parece lógico y natural utilizar todo el repertorio de artes urbanas subversivas para marcar los lugares. De ahí que para el marcado espacial se haya acudido a técnicas como muralismo, estencil, grafiti o colocación de placas alternativas; y para alimentar la memoria se haya acudido a expresiones artísticas como la canción protesta, el *Hip Hop* o el *punk*; el video experimental y documental; o a la poesía. También se han utilizado otras expresiones como la instalación de galerías de la memoria, la escucha de grabaciones en formato audio, el plantado de un árbol, la elaboración de mandalas o la organización de una olla comunitaria.

### ***Metodología y herramientas***

El trabajo está planteado como un viaje de ida y vuelta. Una ida en la que, como ya se ha visto anteriormente, algunos lugares del territorio urbano son llevados hasta un mapa en formato online. Y un trayecto de vuelta, en el que ese cartografiado virtual regresa a los lugares mapeados, interactuando de alguna forma en el espacio físico.

En ese segundo tránsito, del mapa a la calle, la práctica cartográfica consiste en el marcado de los lugares mapeados en su ubicación geográfica en el territorio urbano, a partir de un elemento físico tecnológico. Además, en determinados casos, este marcado tecnológico se ha acompañado también de otros tipos de marcado artístico que hacen parte de una intervención performática. El marcado físico cumple la doble misión de conectar con el mapa y con la memoria.

Si bien actualmente existe una variada gama de objetos tecnológicos que pueden conectar un lugar con contenidos digitales (ampliamente utilizados en museos o itinerarios turísticos), inicialmente se ha optado por el marcado territorial tecnológico más sencillo y asequible: el código QR.



***Marcado de lugar con código QR. Bogotá (Colombia)***

*Fotografía de Erik Arellana Bautista para Imborrables*

La conexión mapa-calle propuesta y experimentada en las calles de Bogotá se ha realizado a partir del pegado de un código QR en cada uno de los lugares, acompañada de una pegatina con el logo del proyecto Imborrables (dándole así mayor visibilidad). La captura de este código, mediante el uso de un teléfono o una tableta, dirige directamente a la URL donde está alojado el mapa.

Existe una amplia y variada gama de generadores de códigos QR, muchos de ellos gratuitos, pero la utilización de un sistema de QR dinámico, aunque habitualmente de pago, permite hacer un seguimiento estadístico de las capturas de los códigos (incluyendo su geolocalización). Además, y no menos importante, garantiza la flexibilidad en lo que se refiere a la URL del mapa web o de los elementos online enlazados, ya que la URL asociada al código puede cambiarse siempre que sea necesario.

El mapa se conecta con la calle a partir de un dispositivo móvil de uso cotidiano y a través de internet<sup>9</sup>. Esa conexión entre el lugar digital y el lugar físico, entre el mundo virtual y la calle de la ciudad, puede complementarse con otro tipo de marcados no tecnológicos. Así, cada vez que se organiza una intervención en el espacio público que se cataloga e incluye en el mapa, -convirtiéndose en contenido del mapa web y del marcado físico en la calle-, se genera una conexión entre mapa y calle.

La conexión tecnológica tiene algunas ventajas sobre otros marcados físicos como pueden ser una placa con el nombre de una calle, un *stolpersteine* o un mural pintado sobre un muro. Así, por ejemplo, son más fácilmente reemplazables en caso de ser vandalizados o censurados. Esto puede traducirse en una mayor permanencia temporal en el territorio, pese a ser una herramienta a priori igual de efímera que cualquier otro marcado. También su colocación es mucho más discreta, cosa extremadamente importante en contextos de represión y violencia política y, por último, permiten la conexión con el repositorio de memoria y sentido de lugar alojado en el ciberespacio.

En cambio, si se analizan los mecanismos psicológicos con los que se crea la memoria colectiva, es meridianamente claro que un dispositivo tecnológico no tiene el mismo impacto ni visual ni emocional que uno artístico o performático. Es indiscutible que un código QR no deja el mismo impacto en la retina que un mural que ocupa toda la fachada de un edificio de 5 plantas, como el elaborado en la intervención urbana dedicada a Carlos Pedraza (EM03 del mapa).

Geográfica o espacialmente hablando es recomendable utilizar todos y cada uno de los posibles marcados del lugar para conseguir un eficaz ciclo de ires y venires entre calle y mapa o mapa y calle.

---

<sup>9</sup> Si bien es importante precisar que existe la posibilidad de facilitar la conexión incluso sin tener conexión a internet. De hecho, son varios los métodos y herramientas en estudio (desde el proyecto paralelo Imborrables) para realizar la marcación del lugar como *beacons*, *geofencing*, realidad aumentada, *Apps* en dispositivos móviles..., pero que trascienden la elaboración de este trabajo.

## **Emergencias de la memoria, itinerarios y derivas urbanas**

Hasta la fecha, principios de junio de 2022, se han seleccionado y georreferenciado 52 emergencias de la memoria. De ellas, 50 están localizadas en el espacio urbano del Distrito Capital (Bogotá, D.C.) y 2 en espacios rurales de los municipios de Gachancipá y Guayabetal, en el vecino departamento de Cundinamarca.

Hasta el momento de cierre de este documento se ha procedido a marcar 45 de los lugares a partir del marcado tecnológico mediante el pegado de códigos QR. El marcado de los 7 restantes se encuentra actualmente en curso.

La experiencia de marcado de los lugares ya ha producido algunas reflexiones o consideraciones a tener en cuenta que pueden resultar interesantes de cara a posteriores mapeos. Una de ellas tiene que ver con la posibilidad de acceder a estadísticas y a la geolocalización de las capturas de los QR.

Efectivamente, de ese marcado es posible hacer un seguimiento estadístico a partir de las capturas de los códigos QR escaneados. Las visualizaciones del mapa también pueden conocerse a partir de las estadísticas de visitas y visitantes únicos en el sitio web Imborrables. No obstante, es necesario resaltar que los datos acumulados hasta el momento no pueden ser considerados como significativos. Es cierto que tanto el mapa como el repositorio de memoria están en línea y los códigos QR están desplegados por el espacio público, pero es necesario considerar que hasta el momento no se le ha hecho ningún tipo de publicidad al proyecto. La difusión de contenidos y la información sobre el proyecto comenzarán en el momento en que se cierre este trabajo.

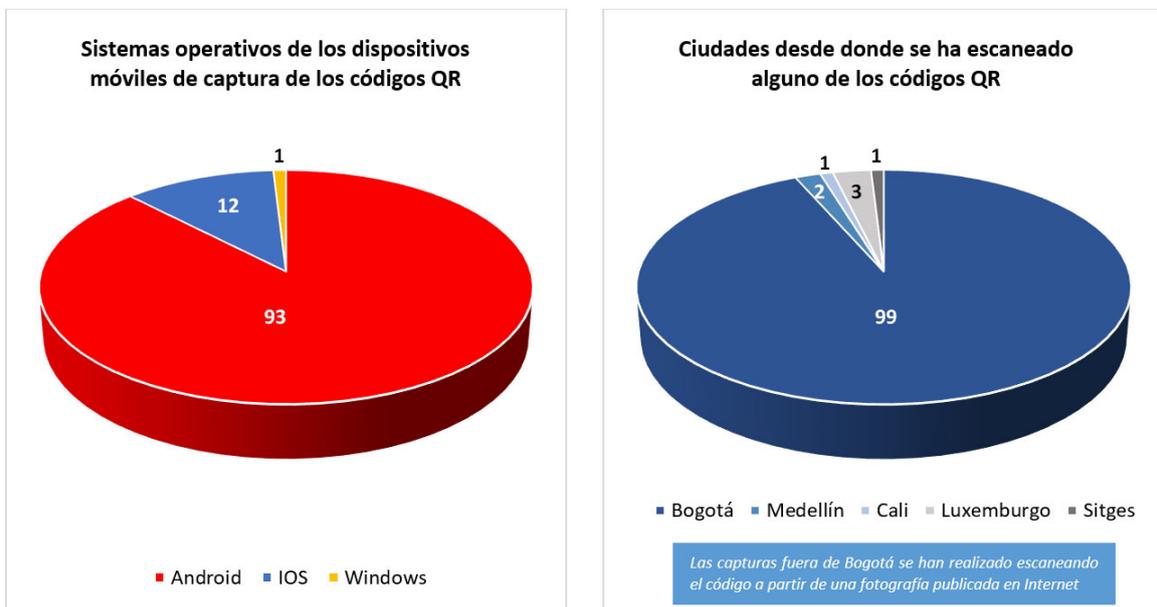
Sin embargo, siempre resulta interesante poder conocer los datos preliminares de las capturas, aunque solo sea a nivel informativo. Hasta la fecha, esos 45 códigos han sido escaneados 106 veces por 66 visitantes únicos (ya que un visitante puede escanear más de un código). En 52 de las capturas las personas usuarias han autorizado su geolocalización por lo que se tiene las coordenadas de los QR escaneados. O sea, de los lugares de memoria desde los que se han conectado con el mapa, lo que permitiría, por ejemplo, elaborar un mapa (o metamapa) que represente las conexiones al mapa desde la calle.

Resulta necesario señalar que se ha podido comprobar que las coordenadas de esas capturas de código QR no mantienen siempre un nivel óptimo de exactitud. Esto puede ser debido a una gran variedad de factores como la calidad del dispositivo móvil utilizado o de su antena GPS, la deficiente calibración de la brújula del teléfono, las malas condiciones atmosféricas, un corto tiempo de respuesta que impide el uso de un mayor número de satélites, ...

En caso de plantear un mapeo en el que sea importante y necesario disponer de esos datos hay que buscar alternativas. Primero porque se trata de causalidades sobre las que no se puede incidir ni se tiene ningún tipo de control. Segundo y fundamental, porque es importante tener en cuenta que, además, por respeto a la privacidad de las personas que escanean el código solo serán geolocalizadas aquellas que otorguen su permiso para ello.

Experimentalmente, en esta práctica cartográfica se han utilizado dos códigos QR diferentes. Uno que conecta con el mapa web Imborrables y otro que conecta con la entrada del sitio web Imborrables dedicada a Fabian Vargas (disponible en: <https://imborrables.geoactivismo.org/fabian-vargas-imborrable/>). Este último código QR permite conocer que 21 de las capturas, efectuadas por 14 visitantes únicos, se han conectado a Imborrables desde el lugar de emergencia de la memoria de Fabian Vargas (EM25 del mapa) sin ninguna necesidad de dar a conocer la geolocalización de la captura. Es factible pues, conocer qué códigos QR han sido escaneados si se les dedica un código diferente a cada uno de ellos<sup>10</sup>.

Por último, es interesante destacar las estadísticas de las capturas incluyen el modelo de dispositivo móvil utilizado, su sistema operativo, el idioma utilizado o el país y ciudad desde el que se hace la captura. Estos datos siempre pueden ser útiles para la mejora y optimización del mapa web.



Algunas estadísticas de las capturas de los códigos QR. Elaboración propia

Las 52 emergencias de la memoria se han agrupado en 5 itinerarios o derivas temáticas diferentes.

<sup>10</sup> En el estado actual del mapa se necesitaría de 52 códigos QR diferentes. Para tener una idea de su factibilidad debe pensarse que una plataforma de códigos QR dinámicos como la aquí utilizada permite la creación de hasta 100 códigos diferentes.

Itinerario/deriva	Emergencias de la memoria (EM)	Mapa web	Marcado con código QR	Capturas geolocalizadas del QR	Intervención urbana/marcado artístico
 Tras las huellas del profe Carlos	7	7	7	SI	SI
 Puro Pueblo	21	21	14	SI	SI
 Quién dio la orden	3	3	3	SI	SI
 Reclama las calles	6	6	6	SI	SI
 Sin olvido en nuestros corazones	15	15	15	SI	<i>En preparación</i>

*Mapeado y marcado de las emergencias de la memoria (EM). Elaboración propia*

### **«Tras las huellas del profe Carlos»**

Este itinerario «propone un recorrido por algunos de los lugares del centro y de la periferia de Bogotá donde emerge la memoria» (Imborrables, 2022) de Carlos Alberto Pedraza Salcedo, defensor de derechos humanos, líder cívico-popular y profesor asesinado en enero de 2015.

Si bien inicialmente se definió con la familia de Carlos mapear 4 lugares de memoria, estos se ampliaron a 7 tras la realización de la intervención urbana «Carlitos vive. Dos de esos nuevos lugares surgen de la propia intervención y son un ejemplo fehaciente del potencial del mapeo como dispositivo generador de memoria colectiva y de su conexión con la calle.

Todos los lugares han sido marcados con códigos QR y en una de las emergencias de la memoria (EM48) se realizó además un marcado artístico en forma de mural gigante, elaborado sobre la fachada de un edificio de 5 plantas. En la intervención, el 15 de mayo (el «día del maestro» en Colombia), se organizaron diversas actividades culturales, así como una chocolatada y una olla popular. Estas actividades ayudaron enormemente a vencer los celos y conseguir la participación espontánea del vecindario. Es comprensible si se considera que un barrio periférico del sur, donde prácticamente se acaba la ciudad de Bogotá, el hambre es una más de las violencias que se sufren cotidianamente, junto a otras violencias como la delincuencia y la violencia armada de algunos grupos armados legales e ilegales que hacen presencia tradicional en la zona.

En otro barrio periférico, aquí sí literalmente donde acaba la ciudad, se marcó otro de los lugares que rinden memoria a Carlos: la Biblioteca Popular Carlos Alberto Pedraza Salcedo. Estas emergencias de la memoria en la periferia de la ciudad contrastan enormemente con el lugar de homenaje en la Universidad Pedagógica Nacional.



**Marcado artístico: mural a Carlos Alberto Pedraza. Bogotá (Colombia)**

*Fotografía de Erik Arellana Bautista para Imborrables*

Esta es la universidad donde estudió Carlos y está ubicada en las puertas de la conocida como «zona rosa» de Bogotá<sup>11</sup>. En la misma se encuentra un mural y una placa en su honor y, desde mayo una conexión con el mapa web a partir de un código QR. Los sentidos de lugar cartografiados están continuamente atravesados y conectados con las multiplicidades de las diversas realidades de la ciudad.

Tienen especial importancia para este trabajo algunas de las reflexiones y sentimientos encontrados expresados por la familia de Carlos. Estas expresiones resultantes de enfrentarse al lugar donde fue encontrado su cuerpo o frente a por qué incluirlo en el mapeo, han sido incorporadas al repositorio Imborrables en formato video (disponibles en: <https://imborrables.geoactivismo.org/itinerario-tras-los-pasos-del-profe-carlos/>).

### **«Puro Pueblo»**

El itinerario «sigue y celebra la vida de Nydia Érika Bautista a partir de 21 emergencias de la memoria, rindiéndole homenaje y también denunciando las circunstancias de su desaparición forzada y posterior asesinato» (Imborrables, 2022). Nydia Érika era militante del Movimiento 19 de Abril (M-19) y fue desaparecida forzosamente el 30 de agosto de 1987.

La cantidad y variedad de los lugares seleccionados en este itinerario lo convierten en un modelo a seguir para el desarrollo de cualquier microcartografía. La también cantidad y variedad de archivos aportados por el hijo de Nydia para aportar memoria a los lugares lo hacen excepcional (fotográficos, video, audio y textos documentales). Es destacable, además, que muchos de los lugares hacen memoria y repasan la vida de Nydia en tanto persona, con sus vivencias, sueños e ideales, y no se limitan únicamente a rendirle homenaje y exigir justicia como víctima de un crimen de Estado.

Esa experiencia de dignificación de las víctimas, que va construyéndose mientras se participa en la práctica de mapeo, puede convertirse en una potencial herramienta sanadora que ayude en los procesos de duelo. El poder de los mapas es siempre sorprendente...

El proceso de marcado de los 21 lugares está actualmente en curso. En muchos de ellos el hijo de Nydia se ha grabado comentando sus sentidos de lugar. Estos cortos videos ayudan a conocer la relación de esos lugares con la vida de Nydia y sirven para anclar memoria en ellos y darle fuerza narrativa al mapa web.

En la emergencia de la memoria dentro de la Universidad Nacional (EM07 del mapa) se realizó una intervención el 1 de junio. Junto a la Fundación Nydia Érika Bautista se desplegó una galería de la

---

<sup>11</sup> La «zona rosa», también conocida como «zona fresa» en otros países latinoamericanos, es la zona de ocio y compras ubicada en el área de mayor renta económica y nivel adquisitivo de la ciudad.

memoria, con los retratos de personas víctimas de desaparición forzada, y se realizó un marcado artístico. Este marcado consistió en el pintado de un mural dedicado a Nydia junto a la facultad de Sociología, donde cursó sus estudios. Es significativo que la Universidad autorizase la elaboración del mural a Nydia, reconocida militante del M-19. Tal y como se ha comprobado en el último itinerario, la Universidad hace continuos repintados de los muros en un acto de «blanqueamiento y censura», según la opinión de algunos colectivos estudiantiles.

### **«¿Quién dio la orden?»**

«La deriva “¿Quién dio la orden?” propone diversos recorridos urbanos por aquellos lugares donde emerge la exigencia de responsabilidades frente a los (por lo menos) 6.402 “asesinatos y desapariciones forzadas presentados como bajas en combate por agentes del Estado” (JEP) y donde emerge la memoria de las personas que fueron victimizadas» (Imborrables, 2022). A esas 6.402 víctimas se las conoce comúnmente bajo el eufemismo de «falsos positivos».

La realización de un mural en octubre de 2019, frente a uno de los cuarteles militares al norte de la ciudad, desencadenó una auténtica disputa por la memoria en los muros de Bogotá. En el mural se pintaron los rostros de los militares de más rango responsables (según la cadena de mando) del asesinato de muchos de esos 6.402 civiles asesinados. Los militares procedieron a censurar el mural y comenzó una disputa jurídica que finalizó en la Corte Constitucional.

Si bien la Corte protegió el mural y el derecho de expresión, el mural censurado fue repintado después de la sentencia y vuelto a censurar (ya no por militares en uniforme...). Cada mural, pintado o grafiti que hace alusión a los 6.402 tiene una vida muy efímera. Por eso, esta deriva es prácticamente una invitación a los derivantes de la ciudad a recoger cualquier testimonio de «Quién dio la orden» en los muros de la ciudad. Fotografiar o filmar y geolocalizar cualquier expresión alusiva puede tener una vida menos efímera si queda recogida en el mapa. Su función como mapa inventario es ideal para mantener viva esa disputa por los muros que los armados quieren silenciar.

Hasta la fecha se han marcado dos de esos lugares y se ha generado un tercero. El 26 de marzo se procedió a realizar una intervención artística en homenaje y memoria de Fabián Vargas, una de las víctimas de esos 6.402 casos documentados. Junto a la familia de Fabian y a la Campaña por la Verdad (promotores del famoso mural antes mencionado) se elaboró un nuevo mural en el centro de la ciudad (EM25 en el mapa). Diferentes expresiones de *Street Art* se conjugaron en la intervención. La familia y diversos colectivos artísticos participaron en la elaboración del mural y en la grabación de un videoclip musical.

Es importante señalar que el lugar donde se efectuó la intervención y marcado no tenía ninguna relación con Fabián. No es lo que puede considerarse un lugar de memoria relacionado con esta

persona. Sin embargo, después del marcado artístico se produce una auténtica emergencia de la memoria de Fabián. Tal y como lo expresó emocionada su madre, «ahora nuestro Fabián tiene un lugar dedicado en las calles de la ciudad».

### **«Reclama las calles»**

Con esta deriva se invita a deambular, pasear y derivar por el centro de Bogotá. Los lugares pueden seguirse a pie en un trayecto de entre una y dos horas. El concepto de la deriva gira en torno al renombrado físico de las calles, en un reclamo de la memoria claramente contrahegemónico.

Es necesario explicar que en Bogotá (y en Colombia) la nomenclatura de las calles es numérica. La ciudad se compone de un sistema ortogonal de calles y carreras numeradas. Así, una dirección tipo de la ciudad puede ser «calle 23 con carrera 15» o «carrera 45 con calle 94». No existe ninguna otra nomenclatura oficial, salvo en el centro colonial y para algunas de las calles, carreras o avenidas significativas que, estas sí, tienen un nombre.

Aquí la deriva recorre 4 de esos casos de renombrado de las calles. En dos de ellos se ha renombrado las calles con el nombre de Nicolás Neira y Dilan Cruz. Ambos jóvenes fueron asesinados por el escuadrón antidisturbios de la policía (el tristemente lúgubre ESMAD) mientras participaban en movilizaciones de protesta ciudadana. En los lugares donde cayeron asesinados se han instalado placas de calle (carteles nomencladores) con su nombre.

La «calle Dilan Cruz» y la «calle Nicolás Neira» no hacen parte del nomenclador oficial de la ciudad, pero así están marcadas actualmente, a partir de sendas placas con sus nombres e innumerables murales, grafitis y hasta un pequeño jardín, que mantienen viva la memoria de ambas víctimas de la violencia policial. Son lugares donde es muy visible y evidente esa disputa por la memoria en el espacio público urbano.

Otro de los renombrados de calle es el de la Avenida Jiménez de Quesada. Esta céntrica vía, cuyo nombre hace alusión al conquistador que fundó la ciudad de Santa Fe de Bogotá, fue intervenida durante el ya mencionado «Paro Nacional». Siguiendo un movimiento que ha recorrido recientemente el hemisferio americano, durante el Paro se derribó la estatua dedicada a Jiménez de Quesada y se renombró la avenida. Sobre las placas del nomenclador de la avenida Jiménez ahora figura «Avenida Misak», en honor a este Pueblo indígena u Originario.

Finalmente, el último renombrado es el de la conocida como Plaza de las Nieves (en el barrio Las Nieves) por el de «Plaza Eduardo Umaña Mendoza». El renombrado es muy significativo ya que esta plaza se ha convertido en un lugar de expresión pública y reclamo ciudadano del movimiento de defensa de los Derechos Humanos.



***Avenida Misak versus Jiménez de Quesada, McDonalds y el panóptico urbano. Bogotá (Colombia)***

*Fotografía de Erik Arellana Bautista para Imborrables*

Eduardo Umaña fue un reconocido profesor, abogado y defensor de derechos humanos asesinado en 1998. Lo significativo no solo es que su lugar de memoria convoque al movimiento de derechos humanos sino que, finalmente, la alcaldía de Bogotá colocó en la plaza una placa nomencladora con su nombre.

Todas las emergencias de la memoria han sido marcadas con códigos QR y conectadas con el mapa. En el lugar dedicado a Nicolás Neira (EM28 en el mapa) se procedió a hacer el 1 de mayo una intervención performática de lectura de poesía. Las tensiones y rumores de los días previos impidieron una normal realización de la intervención<sup>12</sup> que, sin embargo, se llevó a cabo, se grabó y se incorporó al mapa.

### ***«Sin olvido en nuestros corazones»***

Este último itinerario transcurre por 15 lugares o emergencias de memoria en el campus de la Universidad Nacional de Colombia. Todos los lugares rinden o recogen memoria de víctimas o eventos relacionados con la represión del estudiantado (como colectivo, pero también individualizados como estudiantes o como profesores).

La marcación tecnológica y la intervención artística están actualmente en desarrollo. No obstante, ya puede remarcarse que la disputa por la memoria en el campus de esta universidad pública es igual de intensa que en las calles de la ciudad, pese a ser un entorno cerrado y relativamente bien protegido.

Con el colectivo estudiantil «Archivos del Búho» se organizó el 17 y 19 de marzo un taller práctico de mapeo con estudiantes y un conversatorio público sobre memoria. El resultado del taller se incorporará próximamente al mapa en un ejemplo claro de interacción en ese doble tránsito entre mapa y calle.

## **Sendas para transitar**

### ***Reflexiones finales***

La aplicación de las metodologías propuestas y el uso de las herramientas utilizadas ofrecen muchos aprendizajes, algunos de ellos bastante conclusivos. Aunque tal vez lo más interesante sea la constatación de que las líneas de investigación y el desarrollo práctico y conceptual van por el buen camino. Las sendas para transitar están abiertas pero son muy claras.

La apropiación que del proceso de mapeo han hecho las familias de Carlos Pedraza, Fabian Vargas o Nydia Érika Bautista no dejan ninguna duda de que el concepto propuesto es el apropiado y adecuado.

---

<sup>12</sup> Una fecha de una tradicional connotación reivindicativa a la que se le suele dar una también tradicional respuesta policial violenta. Finalmente los transportistas contratados para llevar los equipos de sonido al centro de la ciudad no se atrevieron a hacerlo.

Las impresiones compartidas por la madre y la hermana de Carlos Alberto Pedraza Salcedo, anteriormente señaladas, ofrecen y llenan de sentido un trabajo como el aquí presentado. Sus palabras son también parte del mapa y del proceso de mapeo. Son ya parte de la memoria colectiva de la que hace parte el profe Carlos.

Por todo eso, una de las conclusiones de este trabajo es la de que la triple conjunción de «criticidad, cartografía y código» (Zook et al., 2015) son la parte fundamental que garantiza el resultado esperado. Además, ante una naturaleza del sujeto cartografiado como la aquí tratada, es imprescindible la participación de las familias, colectivos o personas afectadas. Ese es el camino a seguir o la senda a transitar.

Por otro lado, la práctica cartográfica en su conjunto deja claro que todavía hay mucho que hacer para mejorar la usabilidad y accesibilidad, -o sea su uso amplio, democrático y replicable-, de los componentes tecnológicos de la propuesta. Pero no es algo cuya resolución deba dejarse única y exclusivamente en manos de las y los tecnólogos que programan código o diseñan aplicaciones. Precisamente es esa otra de las conclusiones de esta investigación. Todos los elementos que confluyen en la propuesta deben participar obligatoria y conjuntamente para la obtención del resultado demandado.

La conjunción entre geografías críticas, cartografía, código y programación, mapeos/prácticas cartográficas, marcado tecnológico e intervenciones artístico-performáticas en el espacio público, garantizan que pueda hacerse ese inventariado y representación cartográfica, de unas emergencias de la memoria relativas a eventos y personas víctimas de la represión política y de la violación de sus derechos humanos individuales o colectivos, desde el respeto a la dignidad de las víctimas homenajeadas y a sus familias.

Finalmente, el doble tránsito de la calle al mapa y del mapa a la calle muestra su potencial como eficaz y adecuado vector de generación de memoria colectiva.

## Referencias

- Albet, Abel y Benach, Núria (2012). *Doreen Massey. Un sentido global de lugar*. Barcelona: Icaria editorial.
- Borja, Jordi (2014). «Prólogo». En: García Ramon, María Dolors; Ortiz, Anna y Prats, María (eds.). *Espacios públicos, género y diversidad. Geografías para unas ciudades inclusivas*. Barcelona: Icaria, 5-20.
- Brotton, Jerry (2012). *Une histoire du monde en 12 cartes*. Paris: Flammarion.
- Crampton, Jeremy (2001). «Maps as social constructions: power, communication and visualization». *Progress in Human Geography*, 25 (5), 235-252.
- Crampton, Jeremy y Krygier, John (2010). «An Introduction to Critical Cartography». *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies*, 4 (1), 11-33.
- Crampton, Jeremy (2010). *Mapping: A Critical Introduction to Cartography and GIS*. New Jersey: Wiley.
- Ellard, Colin (2016). *Psicogeografía. La influencia de los lugares en la mente y en el corazón*. España: Ariel.
- Font, Núria (2018). *La cartografía y el estudio de las desigualdades socio-espaciales urbanas*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Font, Núria (2020). «Prácticas cartográficas para una geografía feminista: los mapas como herramientas críticas». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 66 (3), 565-589.
- Halbwachs, Maurice (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Harley, John Bryan (1989). «Deconstructing the map». *Cartographica: The International Journal for Geographic Information and Geovisualization*, 26 ( 2 ), 1-20.
- Harley, John Bryan (2005). *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Imborrables 2022. <https://imborrables.geoactivismo.org/> Textos propios publicados en el sitio web Imborrables con anterioridad a la presentación de este trabajo, actualmente disponibles en línea.
- Kanarinka bot (2006). *42 or 363 Definitions of Cartography*. Göteborg: Free Press.
- Kanarinka (2006). «Art-machines, body-ovens and map-recipes: Entries for a psychogeographic dictionary». *Cartographic Perspectives*, 53, 24-40.

- Krygier, John (2008). «321 Definitions of “Map”». <https://makingmaps.net/2008/11/25/321-definitions-of-map/> [consulta: 10 de mayo de 2022].
- Lefebvre, Henri (2017) *El derecho a la ciudad*. Madrid: Capitán Swing.
- Lladó, Bernat (2013). *Franco Farinelli. Del mapa al laberinto*. Barcelona: Icaria editorial.
- Massey, Doreen (2004). «Un sentido global de lugar». En: Albet, Abel y Benach, Núria (2012). *Doreen Massey. Un sentido global de lugar*. Barcelona: Icaria editorial.
- Massey, Doreen (2012) «Espacio, lugar y política en el momento actual». En: CCCB. <https://www.cccb.org/es/multimedia/videos/espacio-lugar-y-politica-en-el-momento-actual/211471> [consulta: 26 de febrero de 2022].
- Mingorance, Fidel (2019) «Visibilizar lo [que quieren que sea] invisible». En: Mingorance, Fidel y Arellana, Erik (coords.). *Cartografía de la desaparición forzada en Colombia. Relato (siempre) incompleto de lo invisibilizado*. Bogotá: Otramérica, 17-46.
- Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones - MINTIC (2022). «Boletín trimestral de las TIC. Cifras cuarto trimestre 2021». [https://colombiatic.mintic.gov.co/679/articles-209445\\_archivo\\_pdf.pdf](https://colombiatic.mintic.gov.co/679/articles-209445_archivo_pdf.pdf) [consulta: 20 de mayo de 2022].
- Orwell, George (2014). *1984*. España: Lumen.
- Pesoa, Melisa (2017). «Una mirada crítica a las imágenes cartográficas: la construcción del mapa y del Estado». *Diagonal*, 43. En: <http://www.revistadiagonal.com/articles/una-mirada-critica-a-las-imagenes-cartograficas-la-construccion-del-mapa-y-del-estado/> [consulta: 27 de mayo de 2022].
- Risler y Ares (2013). *Manual de mapeo colectivo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Soja, Edward W. (2014). *En busca de la justicia espacial*. Valencia: Tirant humanidades.
- Tuan, Yi-Fu (2007) *Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. España: Melusina.
- Wood, Denis (2003). «Cartography is dead (Thank God!)». *Cartographic perspectives*, 45, 4–7.
- Zook, Matthew et al. (2015) *What would a floating sheep map?* Lexington, KY: Oves Natantes Press.